



MISA DE EMISIÓN DE VOTOS DEFINITIVOS

Julian Frommling

Consagradas del Regnum Christi



REGNUM
CHRISTI

Primera lectura

Llega mi amado, saltando sobre los montes

Lectura del libro del Cantar de los cantares 2 ,8-14

¡La voz de mi amado! Vedlo, aquí llega, saltando por los montes, brincando por las colinas. Es mi amado un gamo, parece un cervatillo. Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía. Habla mi amado y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía y ven». Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido. Brotan las flores en el campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra. En la higuera despuntan las yemas, las viñas en flor exhalan su perfume. «Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente». Paloma mía, en las oquedades de la roca, en el escondrijo escarpado, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz: es muy dulce tu voz y fascinante tu figura.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial: Salmo 44, 11-12. 14-15. 16-17

*℟ Llega el Esposo;
salid a recibir a Cristo, el Señor.*

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor. *℟*

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes
la siguen sus compañeras. 🙏

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. 🙏

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para

Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Que sean uno en nosotros

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

—«Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos».

Palabra del Señor

RITO PARA EL PRONUNCIAMIENTO DE VOTOS FINALES LLAMADA Y PETICIÓN

Después del Evangelio, el celebrante se sienta. Quienes van a emitir los votos definitivos permanecen de pie. La directora territorial llama por su nombre y apellidos a las candidatas.

Preséntense quienes van a hacer la emisión de votos definitivos en la Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi.

Cada una de las candidatas responde:

✠ Aquí estoy Señor, ¡Tú me has llamado!

La directora prosigue:

✠ Hermanas amadísimas, ¿qué pedís a Dios y a la Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi?

✠ Consagrarnos a Dios y a su Reino emitiendo los votos de castidad, pobreza y obediencia a perpetuidad en la Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi.

✠ Demos gracias a Dios.

Homilia

RITO DE LA EMISIÓN DE VOTOS DEFINITIVOS

Concluida la homilía, las candidatas se acercan al altar y se colocan de pie frente a quien recibirá los votos, quien las interroga acerca de su determinación y disponibilidad.

INTERROGATORIO A LAS CANDIDATAS

✠ Muerta ya al pecado y entregada a Dios por el Bautismo, ¿quieres consagrarte más íntimamente a Dios por la emisión de votos definitivos en la Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi?

✠ Quiero.

✠ ¿Quieres, ayudada por la gracia divina, abrazar y seguir la vida de castidad consagrada, de obediencia y de pobreza, que Cristo Señor y su Madre Virgen eligieron para sí?

✠ Quiero.

✠ ¿Quieres aspirar con firmeza y constancia a la perfecta caridad con Dios y con el prójimo, por el seguimiento ferviente del Evangelio y la práctica del espíritu, Constituciones y Reglamento de las Consagradas del Regnum Christi?

✠ Quiero.

✠ ¿Quieres estar presente en el mundo sin ser del mundo a fin de configurarlo según los designios de Dios, haciendo que se santifique desde el interior en conformidad con el espíritu del Evangelio?

✠ Quiero.

✠ ¿Quieres, con la ayuda del Espíritu Santo, gastar toda la vida con generosidad al servicio del Reino de Cristo?

✠ Quiero.

✠ Quien comenzó en ti la obra buena, la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

LETANÍAS DE TODOS LOS SANTOS

El celebrante, de pie y con las manos juntas, dice:

✠ Oremos hermanos amadísimos, para que Dios Padre omnipotente derrame benigno la gracia de su bendición sobre estas servidoras tuyas, a quienes ha llamado al seguimiento perfecto de Cristo, y para que con benigna piedad las confirme en su santo propósito.

A continuación, se rezan las letanías. Todos se arrodillan (si es domingo o tiempo pascual, se rezan de pie, excepto quienes van a emitir los votos definitivos).

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. ***Señor, ten piedad de nosotros.***

Santa María, Madre de Dios ***Ruega por nosotros***

Santa Virgen de las vírgenes

San Miguel

Santos Ángeles de Dios ***Rogad por nosotros***

San Juan Bautista ***Ruega por nosotros***

San José

Santos Pedro y Pablo

San Juan Evangelista

Santa María Magdalena

San Esteban

San Lorenzo

Santa Inés

San Basilio

San Ignacio de Antioquía

San Agustín

San Benito

San Bernardo

San Francisco de Asís

San Ignacio de Loyola

San Francisco Javier

San Juan Bosco

Santa Cecilia

Santa Clara

Santa Catalina de Siena

Santa Teresa de Ávila

Santa Rosa de Lima

Santa Teresita del Niño Jesús

Santa María Goretti

Santos y santas de Dios
De todo mal. Líbranos, Señor.
De la muerte eterna.
Por tu Encarnación.
Por tu muerte y resurrección.
Por la venida del Espíritu Santo.

Perdona nuestros pecados. ***Te rogamos, óyenos.***

Para que te dignes conceder una vida más fecunda a tu Iglesia por la entrega y apostolado de tus servidores.

Para que te dignes aumentar los dones del Espíritu Santo en tu servidor el Papa Francisco y en los obispos.

Para que te dignes conducir a la plenitud a la vida cristiana a todos los hombres.

Para que te dignes asociar más plenamente a la obra de la Redención a quienes hoy emiten sus votos definitivos y consagran su vida a ti a perpetuidad.

Para que te dignes asemejar a Cristo, Primogénito entre muchos hermanos, a estas servidoras tuyas.

Para que conserves y aumentes en el Regnum Christi la fidelidad al propio espíritu.

Para que santifiques a todos los apóstoles seculares, a fin de que permanezcan fieles al compromiso de ser fermento eficaz en el mundo.

Jesús, Hijo de Dios vivo.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

***Te rogamos, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.***

Se levanta solamente el celebrante, y vuelto al pueblo con las manos extendidas dice la siguiente oración:

✠ Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo y prepara con la gracia celestial el corazón de tu servidora, para que el fuego del Espíritu Santo las purifique de toda mancha antes de entregarse a ti y la inflame con el ardor vehemente de tu caridad. Por Cristo nuestro Señor.

Todos:

✠ Amén.

EMISIÓN DE VOTOS DEFINITIVOS

A continuación, el celebrante permanece de pie. Las candidatas se arrodillan y emiten los votos definitivos.

Yo... Para responder fielmente al llamamiento de la Trinidad Santa y ser más intensamente alabanza de su gloria en el seguimiento más cercano de Cristo, me entrego al amor de Cristo y de su Reino.

Por tanto, delante de la familia de Dios aquí reunida, prometo a Dios omnipotente vivir en pobreza, castidad y obediencia a perpetuidad,

de acuerdo con las Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi.

Rogad a Dios por mí para que sea fiel al espíritu que Dios ha regalado al Regnum christi, al servicio de Cristo y de su Iglesia, y así consiga la perfecta caridad.

✠ Demos gracias a Dios.

PROMESAS PROPIAS

Terminada la emisión de votos definitivos, todas permanecen de rodillas y se prosigue a la emisión de las promesas propias a perpetuidad, eligiendo una de las dos modalidades que se proponen:

Directora:

Querida hermana, has emitido tus votos definitivos y quieres seguir cumpliendo tu servicio de comunión con otras hermanas según el espíritu del Regnum Christi. Te invito, por tanto, a emitir las promesas propias a perpetuidad ante la comunidad:

A continuación, las consagradas hacen la emisión de sus promesas propias a perpetuidad:

Yo, consagrada del Regnum Christi, hago promesa de vivir la misión de extender el reino de Jesucristo con actitud de servicio, humildad y disponibilidad a perpetuidad.

Asimismo, hago promesa de vivir el espíritu de comunión en la familia del Regnum Christi y en la Iglesia a perpetuidad, testimoniando la caridad de palabra y de obra con quienes viven y trabajan a mi lado.

✠ Cristo, hijo de María y esposo de las consagradas, sea tu alegría y corona en esta tierra hasta que te conduzca a las nupcias eternas en su Reino.

ENTREGA DEL ANILLO

El celebrante se sienta. Las que han emitido sus votos definitivos se ponen de pie. Seguidamente cada una se acerca a la directora territorial y se pone de rodillas frente a ella, que le entrega el anillo mientras le dice la exhortación. En este momento puede entonarse un canto apropiado.

✠ Recibe este anillo, símbolo de tu entrega total al amor de Cristo y de su Iglesia. Que él sea prenda de tu unión definitiva con el Señor y de tu posesión del Reino de Cristo.

Hecha la entrega del “anillo de compromiso”, se arrodillan y el celebrante, con las manos extendidas y vuelto hacia ellas, dice:

✠ Oh Dios, fuente y origen de toda santidad; tanto amaste a los hombres por ti creados, que los hiciste partícipes de la naturaleza divina, y ni el pecado de Adán ni la maldad del mundo pudieron extinguir la decisión de tu bondad. Pues ya en el origen de los tiempos nos diste en Abel un modelo de vida santa, y después en el pueblo de Israel suscitaste providencialmente varones santos y mujeres adornadas de toda virtud, entre quienes sobresale la Hija de Sion, Santísima y siempre Virgen María, en cuyo seno virginal tomó carne tu Palabra para la salvación del mundo, Jesucristo nuestro Señor, quien, hecho por ti, Padre, modelo de santidad, se hizo pobre para enriquecernos, y para hacernos libres se revistió de esclavitud.

Por el misterio pascual redimió al mundo con amor inefable y santificó su Iglesia, para quien alcanzó de ti, Padre, los dones del Espíritu Santo. Y tú, por mediación del Paráclito, has llamado para el seguimiento de Cristo, a un número incontable de tus hijos, quienes, dejando todas las cosas, se unen fervientemente a ti con los suaves vínculos de la caridad y sirven a todos sus hermanos.

Dirige tu mirada sobre estas servidoras tuyas, a quienes llamaste en tu Providencia divina, y envía sobre ellas el Espíritu de santidad; para que con su fuego y su luz abrase su corazón e ilumine su inteligencia; para que fieles a su vocación, estando en el mundo, sin ser del mundo, consagradas a ti en lo más íntimo de su alma, puedan infundir con fermento renovador la fuerza de los ideales evangélicos a las realidades humanas y temporales, inspirándose en el ejemplo de la bienaventurada Virgen María, quien estuvo constantemente unida a su Hijo Jesús, conservó sus palabras y

acciones fielmente, meditándolas en su corazón, y cooperó de modo singularísimo a la obra de la Redención.

Concédeles, Señor, la castidad inviolada, la pobreza alegre y la obediencia generosa. Que contemplen con fervor e imiten con constancia los ejemplos del Divino Maestro. Que te agraden con su humildad, te sirvan con sumisión y se unan a ti con ferviente caridad. Que sean pacientes en la tribulación, inmovibles en la fe, gozosas en la esperanza y activas en el amor.

Que sus vidas santifiquen la Iglesia, promuevan la salvación del mundo y sean signo luminoso de los bienes celestiales. Señor, Padre Santo, sé guía y defensa para estas hijas tuyas, y cuando se presenten ante el tribunal de tu Hijo, sé Tú su premio y recompensa, para que gozosas por haber cumplido sus promesas y confirmadas en tu caridad, gocen de la compañía de los santos y con ellos te rindan perpetua alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

 Amén.



REGNUM CHRISTI

regnumchristi.es